

# K

## UZNETS Y LA EVOLUCIÓN DE LA DESIGUALDAD EN LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO: las tendencias en México

175

*Fernando Cortés\**

La relación entre crecimiento económico y desigualdad en la distribución del ingreso es examinada a partir del modelo propuesto por Kuznets en 1954 y modificado por Lydall 20 años más tarde. Las ideas de estos economistas son confrontadas con las ideas que hoy sostienen economistas identificados con instituciones como CEPAL y el Banco Mundial, previa una explicitación de supuestos que permite generalizar el modelo. El apartado final examina la evolución de la relación entre crecimiento y desigualdad en el caso mexicano en las últimas décadas a la luz de la discusión anterior.

### **Kuznets and the evolution of income inequality distribution: Mexico's tendencies**

The relationship between economic growth and income distribution inequality is examined according to the model proposed by Kuznets in 1954 and modified by Lydall twenty years later. The ideas developed by these economists are analyzed with reference to contemporary ideas developed by economists based at the Economic Commission for Latin America and the World Bank; the article includes a review of the assumptions of this generalized model. In the final part and according to the previous discussion, it examines the evolution of the relationship between growth and inequality in the Mexican case during the last decades.

\* Investigador del Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México.

## Kuznets et l'évolution de l'inégalité dans la distribution des revenus: tendances au Mexique

La relation entre la croissance économique et l'inégalité dans la distribution des revenus est examinée à partir du modèle proposé par Kuznets en 1954 et modifié par Lydall vingt ans plus tard. Les idées de ces économistes sont confrontées avec les idées soutenues aujourd'hui par les économistes identifiés avec des institutions telles que le CEPAL et la Banque Mondiale, à partir d'une explicitation des hypothèses qui permet de généraliser le modèle. La dernière partie examine l'évolution de la relation entre la croissance et l'inégalité dans les dernières décennies dans le cas mexicain, à la lumière la discussion précédente.

### 1. Introducción

Un dejo de insatisfacción con las explicaciones que hemos ofrecido para entender la evolución del ingreso en América Latina, en general, y en México en particular, demanda la búsqueda de explicaciones empíricamente mejor fundadas y teóricamente más comprensivas. Orientados por este norte se emprendió la tarea de estudiar con detenimiento el modelo de Kuznets y las modificaciones que introdujo Lydall. Esta parte del estudio está sintéticamente desarrollado en la segunda sección de este trabajo. La exposición en este apartado inicia con un bosquejo de los principales argumentos que esgrime el primero de estos autores para desentrañar la relación entre crecimiento económico y desigualdad en la distribución del ingreso, así como las advertencias que él mismo señala respecto a las posibles generalizaciones abusivas de su teoría. También agregamos la contribución de Lydall que abre un amplio camino para aproximarse al estudio de países que enfrentan un proceso de industrialización inconcluso que, a la vez, da pie para incorporar una serie de consideraciones respecto al sector informal y la distribución del ingreso.

En la tercera sección planteamos los argumentos de autores que han investigado y reflexionado respecto a las reformas económicas y la distribución del ingreso. En ella exponemos los argumentos que esgrimen autores fuertemente identificados con las posiciones del Banco Mundial y enseguida los desarrollos de la CEPAL.

El siguiente apartado (cuatro) tiene el propósito de identificar los supuestos no explícitos en que se basan los teóricos de la economía dual (Kuznets y Lydall). La idea es que en cada época hay una serie de «verdades» que se toman por dadas y que éstas influyen la conceptualización. El propósito no es hacer una crítica (que por lo demás me parecería injusta ya que es muy difícil, por no decir imposible, abstraerse de los tiempos que a cada quien nos han tocado vivir) sino introducir modificaciones pertinentes al modelo y a partir de ellas derivar sus consecuencias. Una vez hecha esta labor procedemos a valorar las inferencias teóricas a la luz de las realidades históricas actuales de los países de América Latina. El resultado del desarrollo de esta idea lleva a proponer el modelo Kuznets-Lydall generalizado, cuyo centro sigue siendo la comprensión de las ligas entre «crecimiento económico» y desigualdad. Desde nuestro punto de vista estas conceptualizaciones son particularmente pertinentes para estudiar dichos vínculos al pasar de una economía orientada por el modelo keynesiano

y un estado benefactor a una economía que se basa en las ideas de la «teoría económica» en un mundo globalizado.

En la quinta parte se vuelven a analizar los planteamientos de los autores tratados en la tercera sección, pero esta vez analizados a la luz del modelo Kuznets-Lydall generalizado.

El último apartado presenta una aplicación al caso mexicano de las ideas desarrolladas en las secciones anteriores. Se reinterpreta la historia de la relación entre crecimiento económico y desigualdad en los 30 últimos años, basándonos, por una parte, en las principales tendencias observadas en la distribución del ingreso en México desde 1963 hasta 1994, y, por otra, en el modelo conceptual que se ha presentado y desarrollado en las secciones precedentes. Para escribirla hemos utilizado algunos resultados empíricos de una larga investigación que está en proceso de publicación.

## **2. La relación crecimiento económico desigualdad en la distribución del ingreso. El modelo clásico**

Es de rigor empezar la exposición con las ideas del señero trabajo de Simon Kuznets (1954). Su estudio de la historia económica de algunos países hoy desarrollados (Estados Unidos, Inglaterra y Alemania) le llevó a observar una relación en forma de *U* invertida entre el crecimiento económico y la desigualdad en la distribución del ingreso. En los inicios del desarrollo los bajos niveles de ingreso coexisten con bajos niveles de desigualdad; en las etapas intermedias el ingreso y la concentración aumentan; y en los grados avanzados de crecimiento económico la desigualdad en la distribución del ingreso cae. A partir de esta relación se suele extraer como conclusión la tesis del goteo o del derrame, según la cual, al aplicar las reformas, si se observa un aumento en la desigualdad y en la pobreza, éstos serán transitorios, de corto plazo, y volverán a disminuir cuando se retome la senda del crecimiento.

El mismo Kuznets se anticipa a los posibles peligros de aplicar la relación crecimiento desigualdad a contextos sociales distintos a los que analizó. Llamó especialmente la atención sobre la aplicación abusiva al caso de los países en desarrollo (o economías emergentes según la terminología hoy en boga).

Existe peligro en las analogías simples; en argumentar que dado que en el pasado hubo una distribución desigual del ingreso en Europa Occidental y ésta produjo la acumulación de ahorros y el financiamiento de la formación básica de capital, mantener o acentuar las desigualdades del ingreso existentes en los países subdesarrollados es necesario para asegurar el mismo resultado. Aun haciendo de lado las implicaciones para los grupos de menores ingresos, podemos encontrar que en al menos algunos de estos países hoy día las propensiones al consumo de los grupos de altos ingresos son mucho mayores y las propensiones al ahorro mucho menores que las que tuvieron aquellos grupos de altos ingresos más puritanos, en los países desarrollados del presente. Es peligroso argumentar que en virtud de que probaron ser favorables en el pasado los mercados completamente libres, la falta de penalidades implícitas en los impuestos progresivos, y similares, son indispensables para el crecimiento de los ahora países subdesarrollados. Bajo las

condiciones presentes los resultados pueden ser totalmente opuestos —retiro de los activos acumulados hacia canales relativamente “seguros” ya sea a través de fuga de capitales o bienes raíces; y la incapacidad de los gobiernos de servir como agentes básicos del tipo de formación de capital indispensable para el crecimiento económico (p. 284).

No hay ninguna razón mágica para que los mayores niveles de desigualdad en la distribución del ingreso se transformen en crecimiento económico y que de allí se pase a niveles menores de concentración. La explicación que propone este autor es la resultante de un paquete de rasgos que en el proceso de crecimiento económico operan unos en el sentido de aumentar la desigualdad y otros de disminuirla. Los primeros tendrían mayor fuerza que los segundos en las etapas iniciales del desarrollo, situación que se revertiría hacia las más avanzadas. En el primer paquete incluye: (i) la propensión marginal al ahorro es mayor en los sectores de mayores niveles de ingreso y (ii) la desigualdad en la distribución del ingreso tiende a ser mayor en las zonas urbanas que en las rurales.<sup>1</sup> En el segundo paquete incluye tres procesos: (a) tendencia a la igualación en las productividades sectoriales (b) disminución de la importancia relativa de los ingresos de la propiedad dentro del ingreso total y (c) los cambios institucionales que reflejan la preocupación por la seguridad social y el pleno empleo (Kuznets, 1965: 263-269). Hay que advertir que el modelo de Kuznets enfatiza el papel de la preocupación estatal por la seguridad social y el pleno empleo.

Su modelo supone una economía dual, predominantemente agraria en las primeras etapas del desarrollo. Según Kuznets, el crecimiento económico liderado por la industria provoca el desplazamiento de la población desde el campo (asiento preferente de las actividades agrarias) hacia las ciudades (*locus* del sector secundario moderno). Las migraciones rurales urbanas implican un desplazamiento de la población que, al cambiar su peso relativo, llegan a gravitar más que los habitantes de las ciudades, quienes se caracterizarían por exhibir mayores niveles de inequidad que los poblamientos agrarios. Éstos son los procesos que hacen que la distribución del ingreso se haga menos equitativa en las primeras etapas del crecimiento económico.

En la medida en que la industrialización avanza (y sigue creciendo el ingreso *per capita*) aumenta la competencia, especialmente en el sector moderno, lo que lleva a una disminución en el abanico de las discrepancias sectoriales. Este proceso hace que se atenúe la dispersión de los ingresos. Además, en tanto cae el peso de la agricultura en

<sup>1</sup> Está implícito que esta situación se refiere a las primeras etapas del desarrollo. Con el avance de la modernización la desigualdad intraurbana se abate; de hecho las investigaciones realizadas en México no reportan una diferencia sustancial en la concentración del ingreso entre zonas rurales y urbanas. Más bien la desigualdad en la distribución del ingreso de los hogares presenta una estructura fractal, es decir, tiene más o menos el mismo perfil en zonas rurales y urbanas, entre hombres y mujeres, en las distintas regiones del país, etc. (F. Cortés y R.M. Rubalcava, 1995). Nótese que la afirmación anterior se refiere a la desigualdad en la distribución del ingreso y no a los ingresos medios, que por cierto sí son diferentes según el contexto, el sexo, las regiones, etc.

la actividad económica, se observará una merma en la importancia relativa de la renta de la propiedad en el ingreso total, esta fuerza presionará inhibiendo los niveles de desigualdad. Los dos procesos reseñados se ven fortalecidos, según Kuznets, por la preocupación del Estado por alcanzar el pleno empleo y por la seguridad social.

Si bien en los inicios del crecimiento económico la desigualdad en la distribución del ingreso aumenta, en las etapas más avanzadas entran en juego los tres factores mencionados (igualación de las productividades sectoriales, disminución de la importancia de la renta de la propiedad dentro de la renta total y el papel del Estado benefactor), presionando así la concentración a la baja.

Lydall (1974, cap. 4) toma pie en las diferenciales de productividad sectorial del modelo de Kuznets y plantea una economía constituida por los sectores tradicional y moderno. El primero está formado por las actividades que emplean tecnologías simples y, el segundo, por las que usan tecnología y métodos de organización avanzados. En este modelo el desplazamiento de población tiene lugar entre las actividades de baja y alta productividad.

El cambio de criterio para definir los polos de la economía dual apunta a diferencias profundas en la explicación y sentido de los flujos migratorios y la influencia de éstos sobre la desigualdad. En el modelo de Kuznets, a lo largo del proceso de desarrollo vía industrialización, los desplazamientos son esencialmente desde las zonas rurales hacia las urbanas, provocando, tal como ya se ha señalado, primero un aumento y luego un descenso en los niveles de desigualdad en la distribución del ingreso. La reconceptuación de Lydall plantea que, en el proceso de industrialización, los desplazamientos de población se generan en las zonas de baja productividad en dirección a las de alta. Esto significa que su modelo considera la posibilidad de que los flujos migratorios vayan de los polos tradicionales a los modernos, tanto dentro del sector primario como del secundario y terciario. En concreto, las diferenciales de productividad (y la consiguiente discrepancia en la retribución a los factores de la producción) inducirán movimientos de población del sector tradicional al moderno en las actividades primarias (básicamente migraciones rural-rural), o de aquél en favor de los sectores modernos de la industria, los servicios o el comercio (desplazamientos que constituirían la base económica de las migraciones rural urbana). Además, la conceptualización de Lydall permite considerar también las migraciones del sector tradicional al moderno, tanto en dirección a las actividades primarias (migraciones urbana rural) como hacia las secundarias y terciarias (desplazamientos laborales dentro de las zonas urbanas). Estos últimos movimientos podrían entenderse como parte del sector informal urbano.

En el comienzo del proceso de desarrollo la población está dedicada preferentemente a actividades primarias que se realizan en gran medida en las zonas rurales. El proceso de modernización liderado por el sector secundario implica el desplazamiento de población hacia las zonas urbanas (asiento principal de aquéllas). El amplio abanico de la productividad en las actividades de los sectores industrial, servicios y comercio hace que se acentúe la concentración del ingreso. En una tercera etapa, el progreso de la modernización económica hará que las diferenciales en productividad tiendan a disminuir y la

renta de la propiedad pierda importancia en la formación del ingreso total; ambos procesos en conjunción con la política estatal orientada al pleno empleo y a la protección del trabajo, se conjugan para provocar el desplome de la distribución del ingreso.

En definitiva Lydall demuestra que las variaciones que introduce al modelo de Kuznets «no afecta la conclusión general de su modelo, es decir la creciente tendencia de desigualdad en la distribución del ingreso de los hogares en la primera etapa del desarrollo económico seguido por una tendencia decreciente de la desigualdad, conforme se generaliza la modernización tecnológica de la economía» (Hernández Laos, 1998: 445). Lydall generaliza los mecanismos que explicarían la *U* invertida de la desigualdad a lo largo del desarrollo. Llamaremos a esta hipótesis modelo Kuznets-Lydall.

### 3. La relación reforma económica desigualdad en la distribución del ingreso en América Latina

En este apartado examinamos los cuerpos teóricos a partir de los cuales se analiza la naturaleza de la relación entre los procesos de reforma económica (que también suelen denominarse de cambio estructural) y desigualdad en la distribución del ingreso en América Latina.

Una corriente de pensamiento en la cual se advierten ciertos visos de la teoría de Kuznets, es la que supone un vínculo entre fases del ciclo económico y desigualdad. En esta perspectiva la recesión que han sufrido los países de América Latina, a raíz del cambio de orientación del modelo económico, creó fuertes presiones a la baja de los salarios de los sectores sociales localizados en los escalones inferiores de la estratificación. Dada la escasa significación y cobertura del seguro de desempleo, estas fuerzas se tradujeron en disminución efectiva de los salarios reales y alzas en los niveles de desempleo. Los nuevos miembros que llegan al mercado laboral en busca de trabajo, enfrentados a esta situación, caen en brazos de la desocupación. Son justamente éstos lo que darían cuenta de la mayor parte del crecimiento del desempleo. Aquéllos que tienen la suerte de encontrar ocupación remunerada ganan menos que la fuerza de trabajo ya establecida (Morley, 1995: 48). En épocas de expansión operaría el proceso inverso, es decir, el aumento de la demanda de fuerza de trabajo llevaría a mayores niveles de ocupación y, probablemente, a incrementos

salariales de los sectores sociales más desfavorecidos, disminuyendo la desigualdad. Esta hipótesis quedaría confirmada por el estudio de la experiencia de los países de América Latina durante los ochenta (Fiszbein y Psacharopoulos, 1995: 75).

En esta conceptualización la contracción de la economía, durante la etapa del cambio de modelo, y el aumento de la desigualdad en

la distribución del ingreso y la pobreza son fenómenos temporales, reversibles con la recuperación posterior (Przeworski, 1991:162-187). El abatimiento de los salarios reales, el aumento en los niveles de desempleo, la disminución de los gastos sociales sólo son costos transicionales (Bresser, 1993: 59-62), cuya intensidad depende no sólo de la magnitud de la crisis económica previa sino también de si

*¿qué ocurriría si en América Latina se impusieran sin contrapeso las ideas neoliberales?*

las medidas de reforma se introducen en periodos cortos o si se realizan gradualmente, y de si son o no compatibles con las medidas de política social (Maravall, 1993: 105).

Poniendo el foco de atención sobre el mismo vínculo y partiendo de una análisis pormenorizado de la situación por la que atravesaron los países de América Latina en los setenta y los ochenta, Altimir (1994), concluye que «En resumen, los patrones distributivos “normales” en la próxima fase de crecimiento sostenido —cuando ésta se materialice en la mayoría de los países latinoamericanos una vez recuperados de la crisis y sus secuelas, y se hayan completado los ajustes estructurales y desplegado las reformas políticas— tienden a ser más desiguales, al menos en las zonas urbanas, que aquellos que prevalecían en las últimas etapas de crecimiento anterior, durante los años setenta» (p. 27). Esta tendencia podrá ser contrarrestada siempre que se difundan las mejoras de productividad y que, efectivamente, los hogares se apropien de ella. Para que ello ocurra debe ampliarse el empleo en las actividades formales, las mejoras de productividad deben trasladarse a los salarios y debe elevarse el capital por trabajador de las empresas que permanezcan en el sector informal, en la pequeña empresa y en el sector tradicional de la economía (Altimir, 1994: 30). Para revertir el «patrón normal» de desigualdad post-ajuste la inversión deberá ser asignada no sólo por el mercado sino también por la política estatal (*idem*).

¿Qué ocurriría si en América Latina se impusieran sin contrapeso las ideas neoliberales? Uno de los cambios importantes (una vez que se complete el proceso de reforma) sería que el Estado estaría reducido, básicamente, a guardar las fronteras nacionales y el orden público interno, en cuyo caso la asignación de los recursos económicos respondería a las fuerzas que operan en los distintos mercados. Bajo este supuesto podría esperarse una división de la sociedad en dos partes, una incorporada y la otra segregada. La primera recibiría los beneficios de la modernización y la otra quedaría librada a su propia suerte; una es la economía que importa y la otra es la economía informal (Vuskovic, 1993: 98-106).

En las dos perspectivas se supone que (i) el cambio en el curso del modelo provoca contracción económica y aumento en la desigualdad en la distribución del ingreso y (ii) la economía que emerge después de las reformas económicas garantiza aumentos en el producto y en la productividad vía la asignación óptima de los factores productivos. Sin embargo se diferencian en que, para una de las posiciones, la desigualdad tendería a reducirse por el simple hecho de entrar en una fase de expansión económica; mientras que para la otra será necesario que el Estado intervenga para garantizar una apropiación más igualitaria de los productos del crecimiento. En este punto se abre una nueva diferenciación, entre una corriente de pensamiento que sostiene que las tendencias son hacia la conformación de un Estado prescindible en lo económico mientras que la otra supone la acción estatal en esos terrenos. Pero para ellos no basta que el Estado actúe sino que debe hacerlo considerando la gravedad de la situación que enfrenta y mediante la aplicación de políticas públicas eficientes y coherentes.

Hay que notar que en ambos casos la desigualdad varía en función de la suerte que corren los asalariados localizados en la base de la pirámide social en épocas de expansión o contracción económica. En

la segunda, se apunta, además, en dirección a cómo se repartirán los frutos del aumento de las productividades entre los factores productivos, lo cual estaría condicionado no sólo por la acción del mercado sino también por la política pública.

Otra vertiente teórica que vincula el desarrollo económico con la distribución del ingreso se inspira en la teoría de las ventajas comparativas de David Ricardo y pretende dar cuenta de los efectos esperados sobre la desigualdad de la participación en la globalización económica. La liberalización de los mercados en los países subdesarrollados, según la teoría de Heckscher-Ohlin, provocaría aumentos en la demanda de la fuerza de trabajo de menores niveles de calificación y de la producción agrícola, lo que llevaría a disminuir la desigualdad en la distribución del ingreso (Berry, 1997: 9). Berry argumenta que dada la relación entre tamaño de las firmas e intensidad de uso del capital, se debería esperar que la globalización, que sitúa en mejor posición a las grandes firmas para atender la demanda internacional, eleve la intensidad en el uso del capital, aumentando sus retornos, lo que, finalmente, conduciría a una distribución del ingreso que favorecería al capital en lugar del trabajo. Además, agrega, la liberalización tendrá efectos distintos en cada país, dependiendo de las condiciones macroeconómicas (p. 9). De lo anterior se colige que el efecto de la globalización acrecentará o disminuirá la inequidad en la distribución del ingreso según sea válida una u otra tesis.

#### 4. Repensando el modelo Kuznets-Lydall

Las teorías elaboradas por la corriente dualista de los años cincuenta (a la cual pertenecen las contribuciones de Kuznets y Lydall) descansan en cuatro supuestos implícitos que tienen incidencia sobre la comprensión del vínculo entre crecimiento económico y desigualdad en la distribución del ingreso, y que reflejan, en gran medida, las concepciones dominantes y la ideología de la época. (1) Suponen, fuera de toda duda, que el desarrollo económico se logra mediante la industrialización, es decir, durante el proceso de crecimiento las actividades primarias pierden importancia en relación con las secundarias y terciarias. (2) Que el crecimiento económico es sostenido. La teoría, tal como está planteada, no se figura siquiera la posibilidad de interrupciones en el proceso ni menos aún que haya periodos de involución. El crecimiento de las actividades industriales y las comerciales y de servicio que le suceden invaden todos los campos de la actividad económica destruyendo las formas menos eficientes de producción.<sup>2</sup> (3) Es un modelo cerrado, es decir, no considera el papel que juega el comercio internacional y (4) en el modelo de Kuznets más que en el de Lydall hay claramente la idea de un estado keynesiano. Un estado benefactor que busca el pleno empleo y se preocupa por los desposeídos aun a costa de sacrificar la eficiencia.

La teoría Kuznets-Lydall ha mostrado ser válida toda vez que se cumplen los supuestos implícitos recién enunciados. En cambio, a la inversa, pierden capacidad explicativa si no se cumplen. En la década de los ochenta los países de América Latina menguaron su vigor

<sup>2</sup> En este punto hay una aproximación a la idea marxista de la destrucción de las formas no capitalistas de producción durante el proceso de avance de las formas capitalistas de producción.



económico, llegando en algunos de ellos a retrocesos significativos. A su vez, en ese mismo periodo, varios emprendieron el sendero de la reforma económica aunque algunos lo han hecho en la década de los noventa. En esta nueva situación, ¿por qué no pensar la evolución de la desigualdad en América Latina, alrededor de los años de reforma económica, y a partir de esta perspectiva relajar los supuestos implícitos? ¿Es posible disponer de un modelo más general que los expuestos en la sección anterior? ¿Será posible reunir en una sola explicación no sólo las regularidades del pasado sino también la evolución de la desigualdad en la región en la década perdida y en los años de reforma económica?

Al focalizar nuestra atención sobre la relación crecimiento desigualdad en América Latina alrededor de los ochenta, nos proponemos analizar los factores que tienen incidencia sobre la distribución del ingreso en épocas de pérdida de dinámica en el crecimiento económico o aun de franca retracción; crisis en el desarrollo de la industria, apertura de la economía hacia el mercado mundial y transformación profunda en el papel económico del Estado. En otros términos, nos proponemos aplicar las ideas de Kuznets-Lydall a una situación que no se ajusta a los supuestos implícitos. Además, nuestro interés se concentra en países que estarían localizados en el sector medio de la *U* invertida: ingreso *per capita* medio y desigualdad alta.

Consideremos, en primer lugar, qué nos podría decir el modelo en el caso de una crisis económica caracterizada por la incapacidad del crecimiento industrial. Los nuevos contingentes de trabajadores tendrían que enfrentar un mercado de trabajo con precario dinamismo limitado a la posibilidad de reemplazar las bajas. Esta situación se agrava por el cierre de industrias generando despidos, lo que hunde aún más la demanda de fuerza de trabajo, con una oferta generalmente creciente. En ausencia de seguro de desempleo y en condiciones económicas difíciles la fuerza de trabajo busca refugio en el sector informal<sup>3</sup> (De Oliveira y Roberts, 1993). Nótese que los nuevos entrantes a la fuerza de trabajo así como los desplazados del sector formal tienen la opción de emplearse en el sector tradicional urbano o bien reemprender el regreso a las zonas rurales en busca de empleo. Por otra parte, las actividades en el sector informal no sólo limitan el crecimiento de la tasa de desocupación sino también ponen piso a la caída en los ingresos ya que si bien las remuneraciones al trabajo tienden a caer en estas épocas, estas caídas se neutralizan parcial o totalmente por el ingreso ganado en calidad de trabajador autónomo o pequeño empresario. Lo que importa subrayar es que al relajar la idea de desenvolvimiento industrial sostenido aparece la posibilidad de desplazamiento poblacional desde las zonas modernas a las tradicionales. Movilidad de mano de obra de la industria a las actividades informales en las zonas urbanas e incluso desde las ciudades a las zonas agrícolas modernas.

Esta conceptualización deja dos preguntas abiertas. ¿Cómo es posible sostener que se expanden las actividades informales en medio de una contracción económica derivada de la crisis de industrialización?

<sup>3</sup> El concepto sector informal está empleado aquí en el sentido de OIT-PREALC (Tokman, 1991), y no en el de eslabonamientos productivos (Alejandro Portes, Manuel Castell y Lauren Benton, 1989; y Alejandro Portes y Saskia Sassen-Koob, 1987) o en de extralegalidad (De Soto, 1987).

Esta misma pregunta se puede formular desde otro ángulo: ¿cómo es que hay demanda para la producción del sector informal pero no para los bienes y servicios del sector formal? Suponiendo que, realmente, el sector informal crece en periodos de crisis, ¿qué efecto tendrá sobre la desigualdad en la distribución del ingreso?

Para responder a estas preguntas hay que tomar en cuenta que los hogares viven la contracción económica como una caída en el poder adquisitivo, es decir, como una disminución de sus ingresos reales, y ésta se traduciría en la reducción en sus niveles de bienestar a menos que desplacen su consumo en favor de bienes sustitutos más baratos. Justamente sería el desplazamiento de la demanda en dirección a estos productos lo que crearía condiciones de mercado que favorecerían el desarrollo del sector informal. Por otra parte, la oferta se ve impulsada porque parte de la población no tiene acomodo en el sector moderno y la entrada al sector informal es fácil. No es necesario disponer de grandes sumas de capital físico y se requiere poco capital humano (Tokman, 1979). En resumen, el sector informal surge porque la caída de ingresos desplaza la demanda hacia sustitutos baratos y la fuerza de trabajo excedente requiere de escasos recursos para ofrecerlos. Es probable que en los inicios de la crisis las actividades informales generen ganancias extraordinarias, pero la magnitud del excedente de fuerza de trabajo y la facilidad de entrada, así como los escasos recursos con los cuales se pueden emprender, alentarán la concurrencia, lo que hará que el ingreso medio tienda a estabilizarse en niveles relativamente bajos (De Souza, 1991).

Otro punto que hay que tomar en cuenta es que en los modelos de dos sectores se supone que al comienzo los pagos al trabajo en el polo tradicional son bajos (salario medio de subsistencia) y que los trabajadores del polo moderno gozan de un diferencial favorable: reciben un salario mayor aunque éste no iguala a la productividad marginal (Lewis, 1960). Que en la base de la estratificación por ingresos estarán aquéllos que se desempeñan en las actividades tradicionales, es decir, los minifundistas y pequeños agricultores, pequeños comerciantes y artesanos de las zonas rurales así como los que comercian, venden servicios o producen en el sector informal de las zonas urbanas. En las etapas intermedias del crecimiento económico, a lo largo de la segunda fase de Kuznets, la industria se nutre de la fuerza de trabajo del campo y de las ciudades que laboraban en actividades tradicionales. Son éstas las que tienden a desaparecer por el desarrollo del sector moderno. El modelo Kuznets-Lydall predice que en esta etapa la desigualdad crecerá. En la tercera etapa, el avance del capitalismo por todas las actividades económicas hará que las productividades sectoriales disminuyan y la desigualdad tienda a caer. Pero ¿qué ocurre si (i) el capitalismo no avanzó lo suficiente como para dominar toda la economía y (ii) se produce una fuerte crisis económica? En otros términos, ¿qué podríamos esperar, según este modelo, si se presenta una severa crisis industrial antes de completar el proceso de transformación económica?

En el caso en que la crisis tiene lugar antes que la economía complete su proceso de industrialización (en América Latina esto querría decir que antes de pasar a la etapa de producción de bienes de capital) deberíamos observar que en los estratos inferiores de la sociedad seguirían predominando las actividades rurales de baja

productividad y las informales del sector urbano. Estos dos tipos de actividades económicas están fuera del mercado de trabajo, sus ganancias son independientes del salario, por lo tanto no les afecta lo que acontezca con la tasa salarial. El efecto sobre ella puede ser indirecto en la medida en que los obreros despedidos busquen refugio en ellas aumentando la competencia, ya sea por la tierra o por una ganancia. La crisis y las medidas de ajuste adoptadas provocan la pérdida de empleo de los trabajadores del sector formal (moderno), incluidos los empleados al servicio del estado, sectores sociales que son relativamente bien remunerados, para quienes no es difícil juntar el escaso capital que se requiere para emprender actividades en el sector informal. La capacidad de negociación de los que permanecen en la economía formal es tan precaria que pueden llegar hasta sufrir mermas en sus salarios nominales.

Surgen así dos fenómenos de signo opuesto sobre la desigualdad en la distribución del ingreso: por una parte, la pérdida del trabajo de los asalariados relativamente «bien remunerados» hace que la desigualdad dentro de las remuneraciones al trabajo disminuya, pero la posibilidad de bajar el costo de la mano de obra hace posible el aumento de las ganancias de los capitalistas, que deben enfrentar, por otra parte, la «competencia desleal» del sector informal. El incremento de las ganancias empujará el aumento en la desigualdad. El efecto neto, la concentración del ingreso, dependerá de las presiones que ejerzan estas fuerzas opuestas.

La regularidad histórica estudiada por Kuznets y asumida por Lydall consiste en que el sector líder del crecimiento económico es la industria. Esta idea, que permaneció fuera de la discusión por más de tres décadas no representa, adecuadamente, la situación de Chile, por ejemplo, que ostenta el modelo económico más exitoso de América Latina (hasta hoy). Pareciera que es posible basar el crecimiento, por lo menos, en las primeras etapas en las actividades primarias. Como hemos señalado, si bien el modelo no considera explícita esta posibilidad permite concluir que en este caso deberíamos observar desplazamientos poblacionales en dirección a los asientos geográficos de las actividades primarias. Sin embargo, a diferencia del desarrollo basado en la industria, cuya producción se orientaría fundamentalmente hacia el mercado interno, creando un círculo virtuoso de creación de demanda efectiva para la propia empresa industrial que daría el impulso para su reproducción y por esta vía al crecimiento generalizado de la productividad y a la eliminación de los diferenciales, el desarrollo de las actividades primarias orientadas hacia el sector externo no tendría los eslabonamientos internos que genera la industria. Por lo tanto, el efecto redistributivo que pronostica el modelo Heckscher-Ohlin no sólo es limitado, sino que hace difícil pensar que una parte significativa de las ganancias lleguen a manos de los trabajadores.

Por otra parte, también hay que relajar el supuesto de un Estado preocupado por la seguridad social y el pleno empleo. Esto quiere

*la regularidad histórica estudiada por Kuznets y asumida por Lydall, consiste en que el sector líder del crecimiento económico es la industria*

decir, que debemos repensar la situación de la desigualdad en América Latina a partir de las fuerzas ciegas del mercado, en el contexto de un Estado que ha ido cercenando paulatinamente sus funciones económicas, transformándose en un árbitro de conflictos, limitándose a ser garante del orden y de las fronteras nacionales.

### **5. Las teorías sobre reforma económica y desigualdad en la distribución del ingreso, a la luz del modelo Kuznets-Lydall generalizado**

El modelo Fiszbein, Psacharopoulos, Morley supone que las variables de ajuste a las crisis son la ocupación y los salarios (sin importar si es originada por desequilibrios internacionales o por redefinición del modelo económico). Estos autores señalan que durante la caída de la actividad económica aumenta la desocupación y bajan los salarios. Ambas fuerzas presionan en el mismo sentido: hacia una menor participación de los trabajadores en los frutos del esfuerzo productivo; lo que se refleja en una acentuación de la desigualdad en la distribución del ingreso. Por el contrario, en las fases de expansión tiene lugar el fenómeno inverso, aumento en el empleo y en los salarios lo que haría disminuir la desigualdad en la distribución del ingreso debido al aumento de la participación de los asalariados en el producto. Según esta teoría deberíamos observar una asociación clara entre fases económicas y concentración: en los años de contracción económica deberíamos observar aumentos en la desigualdad y disminución en los periodos de expansión.

La construcción conceptual de esta corriente se basa en dos supuestos no explícitos: (i) los asalariados estarían ubicados hacia la base de la estratificación social y (ii) que el cambio en el tamaño del pastel respecto al «tamaño normal» conlleva una ganancia o una pérdida que afecta proporcionalmente más a los asalariados. Concedamos sólo por un momento que efectivamente los más pobres son los trabajadores asalariados. En teoría podría ocurrir que el peso de la caída de la actividad económica recaiga sobre los sectores sociales de la cúpula de la estratificación o que las ganancias de la expansión sean apropiadas por éstos y no por los trabajadores que viven de un sueldo o un salario. En el primero caso tendríamos una contracción con disminución de la desigualdad y en el segundo una época de auge con aumento.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> Sin el ánimo de complicar innecesariamente los argumentos, hay que considerar si el ingreso al que se refiere la teorización es individual o de los hogares. El monto de recursos con que cuenta este último puede provenir de varias fuentes por lo que una caída de salarios no necesariamente se refleja en una merma del ingreso del hogar, ésta puede ser compensada o aun sobrepasada por mayor afluencia de otra fuente, por ejemplo, por un aumento de las cantidades recibidas como remesas del exterior. Por otra parte, las mediciones del ingreso normalmente se refieren a un periodo significativo (en el caso de México la pregunta se hace respecto a los seis meses anteriores a la fecha de la entrevista) durante el cual una persona puede cambiar de actividad una o más veces, esto es especialmente relevante en situaciones que la economía está sujeta a vaivenes fuertes. Estas circunstancias complican aún más el análisis ya que las vicisitudes de los salarios no necesariamente se reflejarán en aumentos o disminuciones de la desigualdad. Esto se ve con más claridad al incorporar el argumento del sector informal.

Esta inferencia no proporciona una buena descripción de la historia económica reciente en algunos países de América Latina, donde hemos asistido a la coexistencia de fuertes caídas del ingreso, a consecuencia de profundas crisis, con disminuciones de la desigualdad (México, 1982) o bien crecimiento económico sostenido acompañado con salarios crecientes y desigualdad estable (Chile, la mayor parte de los ochenta y lo que va de los noventa) (Lavandero, 1996: 13-42; French-Davis, 1996: 109-127).

Para Altimir es claro que las transformaciones económicas inducidas por el cambio estructural provocarán mayor desigualdad (por lo menos en las zonas urbanas). Esta tendencia sólo será contrarrestada por la política estatal que deberá garantizar que se amplíe el sector formal, que los beneficios del desarrollo fluyan hacia los hogares vía al aumentar en los salarios y que se apoye a las actividades informales aumentando la densidad de capital por trabajador. En esta última teorización se supone que (i) una vez completada la reforma económica habrá crecimiento económico (ii) hay una relación inversa entre salarios y desigualdad en la distribución del ingreso, es decir, al aumentar los salarios la desigualdad disminuye y *viceversa* (iii) y una relación directa con el tamaño del sector informal; a mayor informalidad mayor desigualdad.

Las dos conceptualizaciones reseñadas coinciden en señalar que las fluctuaciones en los salarios se correlacionan con los cambios en el signo de la desigualdad: aumentos de salarios implican menor desigualdad y sus descensos suscitan disminuciones. Sin embargo, estos argumentos no toman en cuenta que en los países de América Latina no son los asalariados los que se ubican en los deciles inferiores de la estratificación por ingresos, sino que suelen ser los minifundistas, pequeños propietarios de establecimientos artesanales, comerciales o de venta de servicios, preferentemente localizados, aunque no exclusivamente, en las zonas rurales de nuestros países. Serían los deciles medios bajos (del cuatro al séptimo u octavo, en el caso de México) los que sufrirían el impacto de las caídas salariales.

El primero de los modelos considerados no considera, además, las diferenciales en el poder relativo de los sectores sociales. La historia reciente de América Latina enseña que, frecuentemente, el costo de la contracción económica (o los costos del ajuste) recae más que proporcionalmente en los sectores sociales más desposeídos y que las ganancias de la expansión son apropiadas preferentemente por los sectores sociales de la cúspide de la estratificación: el crecimiento macroeconómico en los años recientes no se ha traducido en mejoras microeconómicas relativas; el crecimiento sostenido del producto a tasas respetables no ha conducido necesariamente a un mayor bienestar de los hogares, los cuales aún están esperando que opere la tesis de la derrama (o del goteo).

La relación que plantea Altimir entre variaciones en el tamaño del sector informal y desigualdad (el crecimiento del sector informal provocaría mayor desigualdad y su disminución menor) parece suponer que las personas y hogares que desempeñan estas actividades tenderían a localizarse en la base de la estratificación, de modo que el aumento de su número «estiraría» la distribución por la izquierda produciéndose así mayor desigualdad. La verdad es que aún no se han realizado (o por lo menos no los conozco) estudios empíricos sobre

*¿es posible en una economía globalizada desarrollar una industria que jale al resto de los sectores económicos?*

esta relación.<sup>5</sup> Sin embargo, es posible escudriñar, por lo menos teóricamente, sobre dicho vínculo a través del modelo Kuznets-Lydall.

Las teorías que hemos revisado son optimistas en la medida en que dan por sentado que una vez realizadas las reformas económicas de América Latina reemprenderán la senda de crecimiento económico. Tal vez sería conveniente imaginar el tipo de inserción eco-

nómica que tendrán los países de la región en un mundo globalizado para formarse una idea del futuro.

¿Qué ocurriría con el desarrollo si nos especializáramos en la exportación de bienes primarios producidos por enclaves fuertemente articulados al exterior pero con débiles vínculos hacia adentro? ¿Sería posible sostener que una situación como ésa sería de mayor desarrollo, aunque podría ser de mayor crecimiento? ¿Es posible en una economía globalizada desarrollar una industria que jale al resto de los sectores económicos? ¿O será posible saltarse la industrialización pesada e insertarse directamente en la producción y comercialización de servicios de alto valor agregado? Obviamente no tenemos respuesta a estas preguntas. Lo que sí queremos dejar en claro, es que se está pensando en una América Latina post-ajuste en hipótesis o de deducciones realizadas a partir de teorías que no ha sido suficientemente contrastadas.

Volvamos ahora sobre nuestros pasos y apliquemos el modelo modificado al análisis de la relación crecimiento económico desigualdad. El cuadro que surge del modelo generalizado de Kuznets-Lydall predice que en épocas de crisis efectivamente los salarios bajan, pero que no necesariamente la desocupación aumenta sino que, en países sin seguro de desempleo, el trabajo se desplaza a las actividades informales. Los salarios se desploman debido al exceso de oferta de fuerza de trabajo para las actividades del sector formal, a la merma en la capacidad de negociación de los trabajadores y a la retirada del Estado en la economía y, especialmente, al impulso que tiende a darse a la flexibilización laboral. Por otra parte, el desempleo no tiene un efecto tan dramático en tanto existe la posibilidad de emprender actividades que generen ganancias en el sector no estructurado. El sector informal si bien puede ofrecer ganancias extraordinarias a los pioneros que abren nuevas actividades éstas tenderán a deprimirse por la concurrencia, e imponen a su vez un piso en la caída de los salarios, ya que antes de llegar al salario de reserva hay la posibilidad de buscar un nicho en actividades no reguladas.

El efecto de estos procesos sobre la desigualdad en la distribución del ingreso dependerá de la estructura social que tenga cada país. Por ejemplo, en algunos (como es el caso de México) el descenso salarial y el desempleo golpeará con mayor fuerza a los obreros y empleados del sector privado así como a los trabajadores del sector público, que suelen

<sup>5</sup> Nótese que me refiero a estudios empíricos focalizados directamente sobre el vínculo sector informal desigualdad en la distribución del ingreso. Por el momento disponemos de un estudio empírico que analiza tangencialmente el problema (Cortés, 1998) y también de consideraciones teóricas explícitamente dedicadas al tema (Tokman, 1997).

estar localizados hacia la cúspide de la estratificación social, por lo tanto, al desplazarse de las actividades formales a las informales disminuye la desigualdad de las remuneraciones al trabajo. El transvase de las actividades remuneradas al trabajo informal por cuenta propia o en calidad de pequeños propietarios afectará la desigualdad en la distribución de la «renta empresarial»,<sup>6</sup> el impacto que tenga sobre ésta dependerá de los volúmenes de ingresos que logren generar los «recién llegados»; en el caso en que el mercado esté muy competido es posible que se inserten en los tramos bajos de la estratificación por renta empresarial, lo que se traduciría en un aumento de la desigualdad. Si limitamos el ejemplo a estas dos fuentes de ingreso, el efecto resultante dependerá de la intensidad de la reducción de la desigualdad en las remuneraciones al trabajo, de la fuerza del aumento de la renta empresarial; de sus contribuciones relativas a la formación de la desigualdad global y del aporte que hagan a ella la disparidad de ingresos entre los asalariados y los «rentistas».

El ejemplo deja claro que las modificaciones en la estructura social, a raíz de las crisis o las bonanzas provocan cambios en la evolución de la desigualdad en la distribución del ingreso pero que éstos no se pueden inferir *a priori*. En la sección que sigue mostraremos que si bien a partir del modelo Kuznets-Lydall no se infieren relaciones estables entre crecimiento y desigualdad, tiene la virtud de arrojar pistas suficientes para interpretar adecuadamente las variaciones que experimenta la desigualdad en la distribución del ingreso en un país en particular, o bien, muestra las avenidas que permiten estudiar en detalle y en cada caso en concreto el papel que juegan los salarios, el empleo y el sector informal.

## **6. Conclusión. El modelo Kuznets-Lydall generalizado y la evolución de la desigualdad en el México de las últimas cuatro décadas del siglo XX**

La evolución del índice de Gini muestra que durante el periodo 1963-1977 tuvo lugar una disminución en la desigualdad. Entre 1963 y 1968 el 80 por ciento de los hogares con menores ingresos subieron paulatinamente su participación relativa en el ingreso mientras que los del 20 por ciento superior experimentaron una caída.

La disminución del índice de Gini se debió, entonces, a una repartición de los frutos del crecimiento que favoreció a los sectores más débiles de la sociedad. Al comparar 1968 con 1977, se puede ver que la crisis de 1976 prácticamente no alteró la distribución del ingreso, los deciles inferiores no sufren cambios en sus participaciones o bien éstas son despreciables. Sin embargo, del séptimo al noveno hay alzas significativas, a la vez que el décimo experimentó una fuerte caída. La información del cuadro permite concluir que la disminución en la desigualdad en el periodo se debió a la pérdida sistemática de

<sup>6</sup> La renta empresarial incluye los ingresos que se obtienen por la realización de trabajo no remunerado, por lo tanto, agrupa a los trabajadores autónomos (carpinteros, hojalateros, plomeros, etc., que no trabajan para un patrón; a los profesionistas independientes, a los empresarios en pequeño que cuentan con empresas que tienen cinco o menos trabajadores y a los grandes empresarios).

los sectores más pudientes y al alza de los deciles intermedios (desde el cuatro al octavo; el noveno tuvo sólo una ganancia leve).<sup>7</sup>

En pleno predominio del modelo estabilizador la desigualdad en la distribución del ingreso de los hogares tendió a disminuir lenta, pero persistentemente; se sabe además que en ese periodo la economía creció aceleradamente. De esto se puede concluir que la pobreza necesariamente tiene que haber disminuido, por lo menos en términos relativos.

**Cuadro 1**  
Participación porcentual de los deciles en el ingreso,  
según deciles de hogares: 1963 a 1977

| Deciles de ingreso total | 1963  | 1968  | 1977  |
|--------------------------|-------|-------|-------|
| I                        | 0.17  | 0.13  | 0.09  |
| II                       | 0.18  | 0.23  | 0.20  |
| III                      | 0.31  | 0.31  | 0.31  |
| IV                       | 0.37  | 0.45  | 0.43  |
| V                        | 0.49  | 0.59  | 0.58  |
| VI                       | 0.61  | 0.74  | 0.74  |
| VII                      | 0.80  | 0.88  | 0.95  |
| VIII                     | 1.18  | 1.02  | 1.25  |
| IX                       | 1.70  | 1.65  | 1.77  |
| X                        | 4.19  | 4.01  | 3.67  |
| <i>Total</i>             | 100.0 | 100.0 | 100.0 |
| <i>Índice de Gini</i>    | 0.523 | 0.498 | 0.496 |

FUENTES: Banco de México, Encuestas de Ingresos y Gastos Familiares de 1963 y Encuesta sobre ingresos y gastos de las familias, 1968. Secretaría de Programación y Presupuesto, Encuesta de Ingresos y Gastos de los Hogares, 1977.

<sup>7</sup> La información que se presenta se tomó directamente de las fuentes oficiales cuidando, en lo posible, que las cifras fuesen comparables. En la bibliografía sobre este tema hay una diversidad apreciable. Por ejemplo, para algunos autores el índice de Gini en 1963 fue de 0.505; mientras que para otros fue de 0.606 (Alarcón, 1994: 47). Las diferencias se deben a las diferentes definiciones de ingreso, a los ajustes realizados, al tipo de información a la que se tiene acceso, etc.



Las tendencias observadas se corroboran con los datos ajustados a Cuentas nacionales. En efecto, *el índice de Gini ajustado a Cuentas nacionales* cayó de 0.541 en 1963 a 0.498 en 1968, y siguió descendiendo hasta alcanzar 0.462 en 1977 (Hernández-Laos, 1992: 90). Dicha tendencia se debió a *un crecimiento sistemático en la participación relativa de los deciles intermedios, a costa principalmente de una reducción paulatina de la participación de los hogares de mayores ingresos* (Hernández-Laos, 1992: 88).

Durante el periodo de desarrollo sustitutivo de importaciones, con un crecimiento económico sostenido en que la industria jugó el papel de propulsor del desarrollo, México experimentó una tendencia a la disminución de la desigualdad perfectamente coherente con el modelo Kuznets-Lydall.

**Cuadro 2**  
Participación porcentual en el ingreso monetario,  
según deciles de hogares: 1977 a 1994

| Deciles               | 1977  | 1984  | 1989  | 1992  | 1994  |
|-----------------------|-------|-------|-------|-------|-------|
| I                     | 0.09  | 0.12  | 0.11  | 0.10  | 0.10  |
| II                    | 0.20  | 0.27  | 0.25  | 0.23  | 0.23  |
| III                   | 0.31  | 0.39  | 0.35  | 0.34  | 0.33  |
| IV                    | 0.43  | 0.50  | 0.46  | 0.44  | 0.43  |
| V                     | 0.58  | 0.63  | 0.58  | 0.55  | 0.53  |
| VI                    | 0.74  | 0.77  | 0.72  | 0.68  | 0.67  |
| VII                   | 0.95  | 0.97  | 0.90  | 0.87  | 0.84  |
| VIII                  | 1.25  | 1.24  | 1.14  | 1.13  | 1.12  |
| IX                    | 1.77  | 1.70  | 1.59  | 1.61  | 1.63  |
| X                     | 3.67  | 3.42  | 3.90  | 4.05  | 4.12  |
| <i>Total</i>          | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 |
| <i>Índice de Gini</i> | 0.496 | 0.456 | 0.490 | 0.509 | 0.514 |

FUENTES: Secretaría de Programación y Presupuesto, Encuesta de Ingresos y Gastos de los Hogares, 1977. INEGI-SPP, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH-1984); INEGI-SPP, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH-1989), INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los hogares: ENIGH-92 e INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares: ENIGH-94.

Un tratamiento aparte requiere el periodo que inicia en 1977. En el cuadro 2 se muestra la distribución del ingreso monetario y sus correspondientes índices de Gini para los años 1977, 1984, 1989, 1992 y 1994.<sup>8</sup>

Entre 1977 y 1984, periodo atravesado por la crisis de comercio exterior que orilló a aplicar una política de estabilización y ajuste ortodoxo; los siete deciles inferiores aumentaron su participación relativa. El octavo la mantuvo y el noveno y décimo sufrieron pérdidas, destacando, por su magnitud, la de este último. Estos cambios en las participaciones relativas hicieron que la concentración cayera de 0.496 en 1977 a 0.456 en 1984. La crisis de comercio exterior que explotó en 1982, fue seguida por una fuerte contracción salarial, reducción del empleo formal y expansión del sector informal (Hernández-Laos, 1998: 12 y s.).

Estos hechos, en el marco de una fuerte recesión, condujeron a los analistas a pronosticar un aumento en la concentración del ingreso. Mayúscula fue la sorpresa cuando en 1989 se empezaron a dar a conocer los resultados de la Encuesta nacional de ingresos y gastos de los hogares (ENIGH) de 1984, pues, según la publicación oficial, había continuado la tendencia hacia una mayor equidad. ¡La fuerte crisis que se vivió a raíz del estrangulamiento del sector externo no había alterado el perfil observado durante las décadas de los sesenta y setenta! La frustración de las expectativas cubrió con el manto de la duda los resultados de la encuesta. El largo periodo que medió entre el levantamiento de la información y la publicación de los resultados fue una de los principales ingredientes que alimentó las sospechas. Sin embargo, análisis posteriores de la evolución de la desigualdad en la distribución, según fuentes de ingreso, mostraron que la disminución de la desigualdad se debió, en su mayor parte, a una distribución más equitativa de las remuneraciones al trabajo (Cortés, por publicarse). Según el modelo Kuznets-Lydall generalizado, la severa contracción económica redujo el empleo asalariado y los ingresos de los trabajadores dependientes, *mandando a los brazos* de la desocupación a los mejor pagados, éstos, con recursos económicos suficientes, engrosaron el sector informal pero tuvieron que aceptar un castigo en sus ingresos debido a la concurrencia. El cambio en la distribución de los ingresos por actividades independientes no fue lo suficientemente fuerte como para contrarrestar el efecto igualador de las remuneraciones al trabajo. La crisis fue tan severa, que no hay muchas evidencias que los empresarios hayan obtenido ganancias extraordinarias. Las remuneraciones al trabajo es la única fuente que explica lo que aconteció a raíz de la crisis de 1982.

En el lapso comprendido entre 1984 y 1989, se realiza (i) el ajuste fiscal y se emprende la modernización del Estado (ii) se privatiza o se traslada parte de la base productiva de las manos estatales al sector privado (iii) se eliminan los controles de precios y los subsidios a bienes y servicios (iv) se introducen reformas liberalizadoras en el mercado de capitales (v) se aplican incentivos a la inversión extranjera y (vi) se acelera la apertura de la economía hacia el exterior (Banco de México,

<sup>8</sup> Último año para el que disponemos de información pública al momento de escribir este trabajo.

1987, 1988 y 1991). Estas medidas implican la operación en reversa de dos de tres procesos que, según el modelo, operan en el sentido de disminuir la desigualdad. Por un lado, asistimos a la despreocupación del Estado por la seguridad social y el pleno empleo y, por otro, a un proceso de concentración de la propiedad en manos de particulares que tiene que conducir necesariamente a un crecimiento del ingreso de la propiedad dentro del ingreso total. A su vez, el modelo predeciría un relativo estancamiento en los desplazamientos de fuerza de trabajo entre los sectores modernos y tradicional.<sup>9</sup> Por lo tanto, es teóricamente esperable que en el periodo en consideración la desigualdad en la distribución del ingreso haya revertido su tendencia histórica.

Los datos del cuadro 2 muestran que en el periodo en que se *declara muerto* el modelo sustitutivo de importaciones y se inicia el proceso de cambio estructural, se ven menguadas las participaciones relativas en el ingreso monetario de los nueve primeros deciles, siendo el décimo el único que gana. Obviamente estos movimientos originan el crecimiento en los niveles de desigualdad. Se perfila así un cambio en la tendencia observada. Análisis más profundos (Cortés, por publicarse, cuadro 5.3) revelan que el crecimiento de la desigualdad se debió a la renta empresarial. Aumenta la desigualdad entre los trabajadores autónomos y los pequeños y grandes empresarios, es decir, crece la desigualdad interna y también entre los grupos al crecer la distancia entre los que perciben renta empresarial por una parte y los asalariados que perciben transferencias por la otra.

La redistribución de las capacidades (Sen, 1992: cap. 3) para producir ingresos, consecuencia directa de los cambios profundos que experimentó la estructura de la propiedad, debería reflejarse, primero, en una concentración de la renta de la propiedad y luego en la renta empresarial. Esta última refleja los ingresos de los trabajadores por cuenta propia donde predominan los de bajos niveles de ingreso y los pequeños empresarios (cinco o menos trabajadores) por una parte, y los grandes empresarios por la otra. El aumento de la desigualdad «intraempresarial» fue producto de un distanciamiento de los empresarios que ganan las mayores utilidades (Cortés, por publicarse, cuadro 5.13) produciéndose, a su vez, una diferencial de ingreso medio más marcada respecto a las fuentes restantes. Desde el punto de vista estrictamente teórico deberíamos esperar movimientos similares de la renta de la propiedad, sin embargo, los datos de las ENIGH no los reflejan. Todo parece indicar que estas Encuestas no sólo están afectadas por subdeclaración de los ingresos de los entrevistados sino también por subregistro, especialmente en los sectores más pudientes de la sociedad, lo que se refleja principalmente en la renta de la propiedad. No parecieran estar adecuadamente representados los sectores sociales que obtienen ingresos por alquileres de viviendas y predios,

<sup>9</sup> En realidad, a comienzos de 1989 inicia un proceso de recuperación del producto que se expresará con toda su fuerza en el periodo 1989 a 1994. Los datos de la ENIGH de 1989 reflejan en parte esta recuperación ya que la Encuesta se levanta el tercer trimestre de cada año. Un análisis más fino debería retomar el impacto que tendría una movilización de la fuerza de trabajo desde el sector informal al formal. Pero los planteamientos de este trabajo no requieren hilar tan fino. En caso que se requieran mayores detalles se puede consultar F. Cortés (por publicarse), capítulo 5.

los que reciben intereses por sus cuentas de ahorros o de inversión, intereses por préstamos a terceros e intereses por acciones bonos o cédulas.<sup>10</sup>

Los problemas de subdeclaración y cobertura probablemente introducen sesgos más pronunciados en la renta de la propiedad y en la renta empresarial, que son las entradas pecuniarias de los sectores sociales localizados hacia la cúspide de la pirámide de la estratificación por ingresos, por lo que los datos registran sólo parte de la desigualdad que ha aquejado al país, especialmente después del cambio profundo en las «capacidades» introducido por las reformas económicas. Es muy probable que las estimaciones de desigualdad disponibles sólo sean un pálido reflejo de lo que realmente ha acontecido en México con la distribución del ingreso.

Con estas limitaciones de los datos *in mente* examinemos el cambio que experimentó la desigualdad durante la marcha ascendente que inició la economía mexicana a partir de 1989. Entre 1989 y 1994, después de algunos años de operación del nuevo modelo económico, sólo ganaron los sectores más acomodados de la sociedad. Esto se tradujo en aumentos de la desigualdad: los deciles primero al séptimo ven caer su participación relativa en el ingreso, el octavo y noveno prácticamente la mantienen, en tanto que los sectores más pudientes (décimo decil) obtienen una ganancia significativa.

Siguiendo la lógica del modelo Kuznets-Lydall generalizado, la expansión de las actividades económicas genera una demanda de fuerza de trabajo que atrae a la más calificada, sita en el sector informal, es decir, aquella que se refugió en éste en la época de las *vacas flacas*. Así como el desplazamiento de fuerza de trabajo en favor del sector informal en el pasado redujo la desigualdad, el «retorno»<sup>11</sup> la aumenta. Los datos de las ENIGH y los índices de Gini muestran que en concomitancia con el cambio de modelo la desigualdad en la distribución del ingreso cambió su tendencia histórica, sin embargo, es sorprendente que la explicación radique, básicamente, en el aumento de la concentración de las remuneraciones al trabajo y en el acortamiento de la distancia que las separa de las restantes fuentes. No debe olvidarse que hay evidencias empíricas que apoyan con fuerza la idea que las rentas (empresarial y de la propiedad) no sólo presentan carencias en el registro por subdeclaración sino también por cobertura.

En resumen, la caída sistemática de la concentración en la distribución del ingreso que tuvo lugar entre los años 1963 y 1977, se debió al crecimiento de la participación relativa de los deciles inferiores (del primero al séptimo) combinada con pequeñas variaciones del octavo y noveno y una caída sostenida de 10 por ciento superior. Esta tendencia sigue con claridad los lineamientos fundamentales del modelo Kuznets-Lydall.

La primera crisis fuerte vivida después de la primavera petrolera (1978 a 1981) fue atacada en el marco del modelo sustitutivo de

<sup>10</sup> Para un análisis detallado de los problemas de subdeclaración y de cobertura véase F. Cortés (por publicarse), especialmente en las pp. 181-186.

<sup>11</sup> Hay que tomar en cuenta que las ENIGH son Encuestas independientes por lo que no podemos afirmar que las mismas personas que habían pasado del asalariamiento a las actividades independientes entre 1977 y 1984 sean las que ahora emprenden el camino de retorno.

importaciones. A pesar de su severidad y del impacto que tuvo sobre las variables macroeconómicas, no afectó la tendencia que se había observado en los años de bonanza económica: el índice de Gini disminuyó entre 1977 y 1984. La explicación queda clara cuando se invoca el papel del sector informal según el modelo Kuznets-Lydall generalizado, con la salvedad de los sesgos en la medición de la renta de la propiedad y de la renta empresarial.

Esta evolución se quiebra y se revierte en el periodo comprendido entre 1989 y 1994. En ese lapso, aumenta consistentemente la participación de 10 por ciento más rico de la sociedad, que se explica por los cambios en las remuneraciones al trabajo al expandirse la actividad económica y por la redistribución de las capacidades provocadas por el nuevo modelo económico que surge de la reestructuración económica.

## Bibliografía

- Alarcón, Diana, *Changes in the Distribution of Income in Mexico and the Trade Liberalizations*, Tijuana, BC, El Colegio de la Frontera Norte, 1994.
- Altimir, Óscar, «Distribución del ingreso e incidencia de la pobreza a lo largo del ajuste», en *Revista de la Cepal*, núm. 52, Santiago, 1994.
- Banco de México, *Informe anual 1986*, México, Banco de México, 1987.
- , *Informe anual 1989*, México, Banco de México, 1988.
- , *Informe anual 1990*, México, Banco de México, 1991.
- Berry, Albert, «The Income Distribution Threat in Latin America», en *Latin American Research Review*, vol. 32, núm. 2, 1997.
- Bresser, Luiz Carlos, «Economics Reforms and Economic Growth: Efficiency and Politics in Latin America», en L. C. Bresser, J. M. Maravall y A. Przeworski, *Economic Reforms in New Democracies: a Social Democratic Approach*, Nueva York, Cambridge University Press, 1993.
- Cortés, Fernando y Rosa María Rubalcava, *El ingreso de los hogares*, México, INEGI / Colmex / IIS-UNAM, 1995.
- , *La distribución del ingreso en México en épocas de estabilización y reforma económica*, México, en proceso de publicación.
- De Oliveira, Orlandina y Bryan Roberts, «La informalidad urbana en años de expansión, crisis y reestructuración económica», en *Estudios Sociológicos*, vol. xi, núm. 31, México, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, 1993.
- De Soto, Hernando, *El otro sendero: la revolución informal*, Bogotá, La Oveja Negra, 1987.
- De Souza, Paulo Renato, «Salario y mano de obra excedente», en Víctor Tokman (comp.), *El sector informal en América Latina: dos décadas de análisis*, México, Conaculta, 1991.
- Fizbein, Ariel y George Psacharopoulos, «Income Inequality Trends in Latin America in the 1980s», en Nora Lustig (ed.), *Coping with Austerity: Poverty and Inequality in Latin America*, Washington, The Brookings Institution, 1995.
- French-Davis, Ricardo, «Distribución y pobreza», en Jorge Lavandero (comp.), *El dilema de Chile, ¿crecimiento sin equidad?*, Santiago de Chile, Alegría, 1996.

- Hernández-Laos, Enrique, «Evolución de la distribución del ingreso en México», en *Comercio Exterior*, vol. 48, núm. 6, México, junio de 1998.
- , Nora Garro Bordano, Ignacio Llamas Huitrón, *Productividad y mercado de trabajo en México*, México, UAM-I, 1998.
- , *Crecimiento económico y pobreza en México: una agenda para la investigación*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias, UNAM, 1992.
- Kuznets, Simon, «Economic Growth and Income Inequality», en *Economic Growth and Structure: Selected Essays*, Nueva York, W. W. Norton, 1965.
- Lavandero, Jorge, «Efectos del modelo neoliberal», en Jorge Lavandero (comp.), *El dilema de Chile, ...op. cit.*
- Lewis, W.A., «Desarrollo económico con oferta ilimitada de fuerza de trabajo», en *El Trimestre Económico*, núm. 26 (108), octubre de 1960.
- Lydall, H. F., *A Theory of Income Distribution*, Clarendon, Oxford University Press, 1979.
- Maravall, José María, «Politics and Policy: Economic Reforms in Southern Europe», en L. C. Bresser, J. M. Maravall y A. Przeworski, *Economic Reforms in New Democracies: a Social Democratic Approach, ...op.cit.*
- Morley, Samuel, «Structural Adjustment and The Determinants of Poverty in Latin America», en Nora Lustig (ed.), *Coping with Austerity: Poverty and Inequality in Latin America, ...op. cit.*
- Portes, Alejandro, Manuel Castells y Lauren Benton, *The informal economy: Studies in advanced and less developed countries*, Baltimore, Johns Hopkins University, 1989.
- Portes, Alejandro y Saskia Sassen-Koob, «Making it Underground: Comparative Material of the Informal Sector in Western market economies», en *American Journal of Sociology*, núm. 93 (1), julio, 1987, pp. 30-61.
- Przeworski, Adam, *Democracy and The Market: Political Economic Reforms in Eastern Europe and Latin America*, Nueva York, Cambridge University Press, 1991.
- Sen, Amartya, *Inequality Reexamined*, Massachusetts, Harvard University Press, 1992.
- Tokman, Víctor, «Introducción: dos décadas de sector informal en América Latina», en *Id.* (comp.), *El sector informal en América Latina: dos décadas de análisis, ...op. cit.*
- , «Influencia del sector informal urbano sobre la desigualdad económica», en *El Trimestre Económico*, vol. 43, núm. 250, abril-junio, 1996.
- , «Dinámica del mercado de trabajo urbano: el sector informal urbano en América Latina», en Rubén Katzman y José Luis Reyna (ed.), *Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina*, México, El Colegio de México, 1979.
- Vuskovic, Pedro, *Pobreza y desigualdad en América Latina*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias, UNAM, 1993.